

La manera en que podemos recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo: la totalidad de la bendición del evangelio completo de Dios, la cual lo abarca todo

Lectura bíblica: Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; 3:14

Día 1 **I. Gálatas revela que el plan de Dios, conforme a Su beneplácito, consiste en forjar a Cristo en nosotros; según Gálatas, el mayor de los males es desviar a las personas de Cristo (Ef. 1:5; Gá. 1:4-16; 2:20; 4:19; Himnos, #241).**

Día 2 **II. Gálatas presenta al Cristo quien, en Su humanidad, es la simiente triple mediante la cual Dios se imparte en los creyentes de Cristo, a fin de llevar a cabo Su economía (3:16; Gn. 3:15; Gá. 4:4; Lc. 8:5a, 11; Jn. 12:24):**

A. Cristo es la simiente de la mujer y, como tal, es el Cristo encarnado, el Dios completo que llegó a ser un hombre perfecto al impartirse en la humanidad con el fin de destruir a Satanás y salvar del pecado y de la muerte a los que creen en Cristo (Gn. 3:15; Is. 7:14; Mt. 1:16, 20-21, 23; Gá. 4:4; Jn. 1:1, 14; He. 2:14; 1 Co. 15:53-57).

B. Cristo es la simiente de Abraham y, como tal, trae bendición a todas las familias de la tierra; la simiente única de Abraham, el postrer Adán, llegó a ser el Espíritu vivificante, quien es la bendición prometida a Abraham (o sea, la realidad de la buena tierra), con el fin de impartirse a Sí mismo en los creyentes de Cristo y hacer de ellos la simiente corporativa de Abraham (Gn. 12:2-3, 7; 17:7-8; Gá. 3:14, 16, 29; Jn. 14:17-20; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24; Is. 53:10).

C. Cristo es la simiente de David y, como tal, es el Cristo resucitado, quien lleva a cabo la economía neotestamentaria de Dios a fin de que el Dios Triuno procesado se imparta en los miembros de

Su Cuerpo, con miras a que ellos lleguen a participar de Su reinado en Su resurrección en el reino eterno (2 S. 7:12-14a; Mt. 22:42-45; Ro. 1:3; Ap. 22:16; Hch. 2:30-31; Mt. 16:16-18; Ap. 20:4, 6):

1. El gran monte mencionado en Daniel 2:34-35, el cual representa el reino de Dios que llena toda la tierra, es la simiente triple en la humanidad, una entidad corporativa que incluye a todos los creyentes de Cristo (cfr. Mr. 4:26).
2. Por medio de Cristo, quien es la simiente triple en la humanidad, los enemigos son eliminados, la bendición llega a nosotros y entramos en el reino; ésta es la revelación que nos presenta la Biblia en su totalidad.

Día 3 **III. Gálatas revela la manera en que podemos recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo: la totalidad de la bendición del evangelio completo de Dios, la cual lo abarca todo (3:14):**

A. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo por revelación, o sea, al revelarnos Dios a Cristo en nuestro ser; vivimos la vida cristiana conforme al Cristo que hemos visto (1:16a; Ef. 1:17; Gn. 13:14-18; Ef. 3:8, 19).

B. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, al recibir a Cristo mediante el oír con fe (Gá. 3:2):

1. La fe de los creyentes es el Cristo que entra en ellos y llega a ser su fe, haciendo así que su espíritu sea un espíritu de fe (He. 12:2a; Gá. 2:16; Ro. 3:22; 2 Co. 4:13).
2. La fe proviene por el oír de la palabra (Ro. 10:17).
3. La fe consiste en creer que Dios es y nosotros no; la fe siempre nos anula y nos revela a Cristo (He. 11:6; Gn. 5:24; Jn. 8:58; Gá. 2:20).
4. Los creyentes son los miembros de la familia

Día 4

de la fe; la familia de la fe es aquélla que cree en Dios por medio de Su palabra (6:10).

- C. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, al nacer según el Espíritu y al recibir al Espíritu del Hijo de Dios en nuestros corazones (4:29b, 6).
- D. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, al revestirnos de Cristo mediante el bautismo, el cual nos introduce en Cristo (3:27).
- E. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, al ser identificados con Él en Su muerte, de modo que ya no vivimos más nosotros, sino que es Él quien vive en nosotros, y la vida que ahora vivimos en la carne, la vivimos por la fe de Cristo (2:20):
1. Ser identificados con Cristo significa ser un solo espíritu con Él, e incluso ser una sola entidad con Él (1 Co. 15:45; 6:17; Fil. 1:20-21a).
 2. Somos identificados con Cristo en Su muerte para que ya no vivamos más nosotros, sino que Cristo sea quien viva en nosotros (Ro. 6:3-4; Gá. 2:20a).
 3. Llevamos tal vida en Cristo como nuestra fe; la fe genuina es Cristo mismo, quien se infunde en nosotros y llega a ser el aprecio que sentimos por Él, lo cual a su vez es una reacción al hecho de que hemos sido atraídos a Él (v. 20b; 2 Co. 5:14-15; He. 12:2a).

Día 5

- F. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, al vivir y andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25).
- G. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, al permitir que Cristo sea formado en nosotros, lo cual va acompañado de dolores de parto (4:19):

Día 6

1. El que Cristo sea formado en nosotros depende de que seamos transformados; a medida que somos transformados y Él va siendo formado en nosotros, vamos siendo conformados a Su imagen (2 Co. 3:18; Ro. 8:29).
 2. El que Cristo sea formado en nosotros equivale a que las tres partes de nuestra alma (la mente, la parte emotiva y la voluntad) sean renovadas (12:2; 2 Co. 4:16).
- H. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, al sembrar para el Espíritu, teniendo presente el deseo y el propósito del Espíritu, a fin de realizar lo que el Espíritu desea (Gá. 6:7-8).
- I. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, al gloriarnos en la cruz de Cristo y al vivir en la nueva creación (vs. 14-15).
- J. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, al disfrutar la gracia de nuestro Señor Jesucristo, la cual está con nuestro espíritu (vs. 17-18).

Alimento matutino

Ef. Predestinándonos para filiación por medio de 1:5 Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad.

Gá. El cual se dio a Sí mismo por nuestros pecados para 1:4 rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.

4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Según el libro de Gálatas, el mayor de los males es desviar a las personas de Cristo. La voluntad de Dios es que Cristo sea revelado en nosotros, que Cristo viva en nosotros y que Cristo sea formado en nosotros. En esto consiste el propósito de Dios. No obstante, la religión nos distrae de dicho propósito. Quizá, a los ojos de los hombres, esto no parezca ser tan maligno; pero a los ojos de Dios, no hay nada más maligno que esto. El propósito de Dios es que Cristo sea forjado en nosotros, pero Satanás sutilmente se vale de la religión para mantenernos alejados de Cristo. Ciertamente la religión parece ser algo bueno y culto; no obstante, ella ha conseguido separar más personas de Cristo que cualquier otra cosa.

Por ejemplo, ir a divertirse a los casinos ... equivale, obviamente, a ser separados de Cristo. En contraste, se considera que comportarnos como una persona religiosa es algo digno de ser aprobado, e incluso, es loable. Sin embargo, en Gálatas 5 Pablo dice que actuar de manera religiosa equivale a separarnos de Cristo, es decir, equivale a haber caído de la gracia. Si consideramos esto desde la perspectiva de Dios, veremos que todo aquello que separa a las personas de Cristo, es algo maligno. Incluso aquello que se ajusta a la moral, la ética y la religión, es considerado como algo maligno a los ojos de Dios, debido a que nos separa del Cristo que mora en nosotros. (*The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament*, pág. 114)

Lectura para hoy

Muchas cosas de nuestra vida pueden sustituir al Señor mismo. Mi deseo es tener comunión con ustedes y ayudarles a entender que el plan de Dios equivale a forjar a Cristo mismo en ustedes (Gá. 1:16; 2:20; 4:19). Esta es la meta de Dios, Su intención final. No deben pensar que Dios tiene la intención simplemente de hacerlos espirituales. Incluso la espiritualidad puede llegar a ser algo en usted

que contradiga el plan de Dios. La obra hecha en pro del Señor, las actividades realizadas en el cristianismo, el progreso del evangelio y muchas otras cosas buenas, pueden ser posibles obstáculos, esto es, sustitutos de Cristo.

Conocí a unas hermanas que les encantaba tener comunión con otras hermanas. Esta clase de comunión finalmente llegó a ser un obstáculo entre ellas y el Señor; y sustituyó al Señor en sus vidas. Ellas amaban esta clase de comunión más que a Cristo mismo. Estas hermanas necesitaban ser convertidas, no de algo pecaminoso, sino de esta “buena comunión” a Cristo mismo ... La regeneración es una conversión, pero nosotros los cristianos no experimentamos una sola conversión; más bien, necesitamos experimentar muchas conversiones. Cualquier cosa, no importa qué buena sea, puede llegar a ser un obstáculo, un impedimento entre usted y Cristo, que tome el lugar de Cristo y lo sustituya a Él en su vida. Que todos seamos convertidos de aquello que no sea Cristo, a la Persona viviente de Cristo.

Debemos recordar que el plan de Dios consiste en forjar a Cristo en nosotros, y debemos prestar atención a Cristo mismo, y no a ninguna otra cosa. No debemos permitir que entre en nuestra vida ninguna cosa que sustituya a Cristo. Hemos de considerar todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús nuestro Señor. Pablo deseaba “conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte” (Fil. 3:10). Pablo quería ser mezclado con Cristo y ser transformado en Él, a fin de llegar a ser un verdadero miembro Suyo. Si usted busca a Cristo y le experimenta de esta manera, tendrá el poder, el fruto, la espiritualidad y todo lo que sea bueno a los ojos de Dios. Esto se debe a que todo lo que sea bueno a los ojos de Dios debe ser algo de Cristo mismo. Si usted tiene a Cristo, lo tiene todo.

El plan de Dios es forjar a Cristo en nosotros, así que a lo largo de toda nuestra vida necesitamos experimentar muchas conversiones. Cuando algo en nuestra vida sustituya a Cristo, necesitamos convertirnos de eso, a Cristo mismo. Debemos mantenernos siempre en contacto directo con Cristo. Entonces seremos uno con Él en la realidad. (*Un joven en el plan de Dios*, págs. 28-29, 31, 32)

Lectura adicional: Un joven en el plan de Dios, cap. 3; *The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament*, caps. 11-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu 3:15 simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Gá. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, 3:16 y a su descendencia. No dice: “Y a los descendientes”, como si hablase de muchos, sino como de uno: “Y a tu descendencia”, la cual es Cristo.

4:4 Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.

Cristo como la simiente de la mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David, es una simiente triple y también una impartición triple. Dios prometió que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente. Este es el primer aspecto de la impartición de Dios.

La promesa que Dios dio a Abraham, de que su simiente traería bendición a todas las naciones, es el segundo aspecto de Su impartición. Esta bendición que alcanza a todas las naciones es el Espíritu. La simiente de Abraham es Cristo mismo como el postrer Adán (1 Co. 15:45). Este postrer Adán, el Dios-hombre, finalmente llegó a ser el Espíritu vivificante. Aquel hombre que fue la simiente de Abraham, fue hecho el Espíritu, esto es, el Espíritu vivificante (15:45). Juan 1:14 revela que el Verbo se hizo carne. Luego, según 1 Corintios 15:45, Cristo como el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante ... A fin de impartir a Dios en los seres humanos, el hombre Jesús tuvo que morir y resucitar para llegar a ser Espíritu vivificante. ¡Cuán maravilloso es esto!

Cristo, como la simiente de David, fue engendrado por medio de Su resurrección a fin de ser el primogénito Hijo de Dios y las misericordias fieles que Dios dio a David (Hch. 13:33-34). Este es el tercer aspecto de Su impartición. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 93-94)

Lectura para hoy

La economía divina y la impartición divina reveladas en las promesas dadas respecto a la simiente de la mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David, tienen un propósito triple: primero, destruir a Satanás y salvarnos del pecado y de la muerte; segundo, hacer que heredemos al Dios Triuno consumado como nuestra bendición y herencia; y tercero, lograr que participemos del

reinado de Cristo. Estos tres aspectos abarcan plenamente la salvación completa que Dios efectúa. Dicha salvación consiste en librarnos de la mano de Satanás y del pecado y la muerte, introducirnos en la herencia plena de Dios mismo como nuestra bendición, y lograr que participemos en el reinado juntamente con Cristo como sus correyes en la era del reino.

Casi cada página de los sesenta y seis libros de la Biblia trata sobre la simiente triple en la humanidad. Esta simiente triple en la humanidad es Dios mismo quien se hizo hombre. Primero, Él vino a ser la simiente de la mujer para vencer a todos los enemigos, a saber, Satanás, el pecado, la muerte y el yo. En segundo lugar, vino a ser la simiente de Abraham para ser el Dios Triuno consumado. Esta consumación comenzó con la encarnación y terminó con la resurrección. En la resurrección, esta Persona encarnada llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Esta es una gran verdad revelada en la Biblia.

La conclusión de mi estudio de la Biblia es que el Dios Triuno, el Dios completo y eterno, un día llegó a ser una simiente triple en la humanidad: primero, para destruir a los enemigos de Dios, segundo, para lograr que Él mismo fuera consumado a fin de ser la bendición de Su pueblo escogido, y tercero, para ser la simiente de David a fin de introducir el reino. Él no vino solamente para ser una bendición a Su pueblo escogido, sino para establecer a Su pueblo escogido como un reino. Este reino es el gran monte que se menciona en Daniel 2:34-35, el cual llenará toda la tierra. Este gran monte es la simiente triple y corporativa en la humanidad, que incluye a todos los creyentes de Cristo. Todos estamos incorporados a ese gran monte.

Esta simiente triple en la humanidad primero dio fin a todos los enemigos; en segundo lugar, llegó a ser el Dios Triuno consumado e intensificado siete veces como nuestra plena bendición; y en tercer lugar, hizo que Su pueblo escogido fuera constituido Su reino, el cual no sólo llena la tierra sino también los cielos, logrando así que todo el universo sea Su gran reino. Los enemigos han sido eliminados, la bendición está aquí y nosotros estamos en el reino. Esta es la revelación de toda la Biblia. ¡Cuán maravilloso es esto! (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 90, 149-150)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, mensajes 8-9, 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el 3:2 Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Ro. Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la 10:17 palabra de Cristo.

He. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es 11:6 necesario que el que se acerca a Dios crea que existe, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino la de Cristo mismo, quien entró en ellos para ser su fe (Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1). Ahora debemos considerar cómo y cuándo Cristo entró en nosotros para ser nuestra fe. Cuando nos arrepentimos ante Dios, el Cristo *pneumático*, el Espíritu santificador de Dios (1 P. 1:2a), actuó en nosotros para ser nuestra fe con la cual creímos en el Señor Jesús (Hch. 16:31). Romanos 10:17 dice: “Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo”. Como pecadores, no teníamos fe. La fe entró en nosotros cuando oímos la palabra. Esta palabra es simplemente Cristo mismo.

Los predicadores anuncian a Cristo presentando Su hermosura. Después de oír tal mensaje acerca de Cristo, es decir, después de ver a tal Cristo, interiormente surge un aprecio por Él, lo cual es una reacción al hecho de ser atraídos a Él. Podemos creer en el Señor Jesús porque escuchamos acerca de Él, es decir, podemos verle. Al leer la Biblia, vemos algo de Él. (*Cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 71,72)

Lectura para hoy

Cuando el evangelio es predicado de manera adecuada, entonces el Espíritu, el Cristo *pneumático*, lo acompaña. Tal predicación anuncia a Cristo fuera de usted, pero el Cristo *pneumático* de inmediato acompaña esa predicación y obra dentro de usted. Luego, usted se arrepiente y se llena de aprecio por Cristo. Espontáneamente, algo brota en usted; esto es su fe. Esta fe proviene de conocer a Cristo. Su fe, en realidad, es el aprecio que usted tiene por Cristo, que se produce como una

reacción al ser atraído a Él. Únicamente los creyentes, y no los pecadores, experimentan esta clase de reacción.

Si puede ver este hecho, dirá: “Señor Jesús, aun mi propia fe en Ti eres Tú mismo. ¡Tú eres tan atractivo y hermoso! ¿Quién podrá resistirse a creer en Ti?”. Muchos jóvenes han sido atraídos por la belleza del Salvador. Incluso si sus padres los persiguen y amenazan con matarlos, ellos no abandonan su fe en Cristo. Esta clase de fe es Cristo mismo. Por medio de tal fe, los creyentes creen que Dios levantó a Jesucristo de los muertos y, por ende, son salvos (Ro. 10:9b-10a; 5:1). Y por la fe, ellos tienen acceso a la gracia en la cual están firmes (Ro. 5:2).

Es necesario que el que se acerque a Dios crea que Dios existe (He. 11:6b). Esto es muy sencillo. Dios sólo requiere que usted crea que Él es. El verbo *ser*, de hecho, es el título divino de nuestro Dios Triuno. En Éxodo 3 Moisés le preguntó a Dios cuál era Su nombre. Dios le respondió que Su nombre era “Yo soy el que soy” (vs. 13-14). El nombre de nuestro Dios es el verbo *ser*. Él es “Yo soy el que soy”. Él es único en este sentido.

Esto significa que en todo el universo, nada es, pues sólo Dios es. Él es, porque Él es real. Todo lo que Él creó no es real. Por esta razón Salomón, el rey sabio, dijo que todo era vanidad (Ec. 1:2). Usted piensa que existe, que es, pero en realidad usted es vanidad ... La fe nos detiene de actuar, y hace que Dios lo sea todo para nosotros. Esto equivale a lo que Pablo dice en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. ¿Quién vive? Ya no vivo yo. No existo yo; fui anulado; fui crucificado; llegué a mi fin. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. Cristo vive; Cristo es; Cristo existe; y yo ya no existo. Esta es la esencia de la frase *creer que Dios existe*. Creer que Dios es implica que uno no es. Él debe ser el único en todo, y en todo aspecto nosotros tenemos que ser nada. (*Cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 72-73, 75-76, 77)

Lectura adicional: Cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 7-10; The Central Line of the Divine Revelation, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

3:14 Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Ro. ¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados 6:3-4 en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Hemos sido, pues, sepultados juntamente con El en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

[Una] manera que Gálatas presenta respecto a experimentar al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante, es que seamos identificados con Cristo de tal modo que ya no vivamos nosotros, sino que Él viva en nosotros; y la vida que ahora vivimos en la carne, la vivimos en la fe de Cristo (Gá. 2:20). Ser identificados con Cristo equivale a ser hechos uno con Él. El bautismo nos identifica con Cristo al hacernos una sola entidad con Él. Somos identificados con Cristo especialmente en Su muerte. [Según Romanos 6:3] ... hemos sido bautizados en Cristo y en Su muerte. Por consiguiente, ahora somos una sola entidad con Cristo en Su muerte. Esto significa que Él murió y que nosotros también morimos. La muerte de Cristo es nuestra muerte. En cuanto a Él, Su muerte ya aconteció, ya es historia; pero en cuanto a nosotros, experimentamos Su muerte de forma presente, actual y viva. Cuando somos bautizados, somos introducidos en la muerte de Cristo, lo cual hace que Su muerte sea nuestra. Una vez que hemos muerto y hemos sido sepultados, ¿cómo podríamos vivir todavía? Hemos sido identificados con Cristo en Su muerte a fin de que ya no vivamos nosotros, sino que Cristo viva en nosotros; y la vida que ahora vivimos en la carne, la vivimos en la fe de Cristo. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 156-157)

Lectura para hoy

Vivir en la fe de Cristo significa que el mismo Cristo que vive en nosotros llega a ser nuestra fe. Gálatas 2:20 dice que ya no vivimos nosotros, sino que Cristo vive en nosotros. Luego añade que la vida

que ahora vivimos, todavía la vivimos en la carne, pero vivimos dicha vida por medio de Cristo como nuestra fe. Cristo vive dentro de nosotros, y este Cristo vivo que está en nosotros, finalmente llega a ser nuestra fe. Es por medio de esta fe, la cual es la realidad de Cristo, que vivimos todavía en la carne. Pero tal vivir, en realidad, no es de nosotros sino de Cristo; ... vivimos en la carne, pero vivimos por medio de Cristo como nuestra fe. Por tanto, la vida que se menciona en Gálatas 2:20 equivale a una vida que es Cristo por completo.

El que Cristo viva en nosotros debe ser un hecho, y no meramente una doctrina o una proclamación. Cuando nos despertamos por la mañana, debemos invocar el nombre del Señor varias veces antes de hacer cualquier cosa. Si practicamos esto, al acabar de tender la cama, seremos personas diferentes. Invocar al Señor de esta manera nos ayudará a experimentar al Cristo que vive en nosotros. Tomar dos versículos de la Biblia después del avivamiento matutino y digerirlos poco a poco a lo largo del día, también nos ayudará a experimentar al Cristo que vive en nosotros. No debemos centrarnos meramente en la doctrina de que Cristo vive en nosotros; más bien, debemos ocuparnos del hecho mismo.

Según Gálatas 2:20, la vida que ahora vivimos en la carne, la vivimos en la fe de Cristo. Ciertamente aún vivimos en la carne, pero vivimos esta vida en la fe de Cristo. No vivimos tal vida en nuestra fe, sino en la fe de Cristo, e incluso, en Cristo como nuestra fe.

Necesitamos ver que nuestra fe en Jesús y nuestro bautismo en Él implica que Él entra en nosotros y que nosotros somos puestos en Él, de tal manera que Él y nosotros llegamos a ser uno. Él está en nosotros, y nosotros estamos en Él. Esto sólo es posible debido a los dos espíritus. Él es el Espíritu divino, y nosotros tenemos un espíritu humano. El Espíritu divino está en nuestro espíritu humano. Por tanto, en nuestro espíritu somos un espíritu con Él. Él murió, y nosotros morimos en Él. Nosotros vivimos, pero es Él quien vive en nosotros. Ciertamente seguimos viviendo, pero no vivimos esta vida por nosotros mismos, sino por Él como nuestro todo, e incluso como nuestra fe. Todos necesitamos ver esto. Esto no es meramente una doctrina, sino que debe ser nuestra experiencia. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 157, 162-163)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, mensajes 13-14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

5:16 Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente...

Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo [también] al vivir y andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25). Vivir y andar por el Espíritu equivale a ser regidos por el Espíritu. El Espíritu está en nuestro espíritu humano (Ro. 8:16). Muchas veces, en los escritos de Pablo, le es difícil a los traductores determinar si la palabra *espíritu* debe llevar mayúscula o minúscula. El espíritu mencionado en los escritos de Pablo es el espíritu mezclado, esto es, el Espíritu que está en nuestro espíritu.

Después de levantarnos por la mañana, debemos hacerlo todo por nuestro espíritu. Debemos comenzar nuestro día viviendo y andando en nuestro espíritu. Si nos levantamos de una manera suelta, arruinaremos todo el día. Al levantarnos, lo mejor que podemos hacer es invocar el nombre del Señor. Cuando invocamos: “Oh Señor Jesús”, estamos en el espíritu (1 Co. 12:3). Invocar de esta manera nos separa de todo y nos vuelve a nuestro espíritu. Entonces habremos comenzado bien el día y seremos capaces de confrontar cualquier situación. Seremos capaces de hacerle frente a cualquier circunstancia usando nuestro espíritu. Esto es vivir y andar por el Espíritu. Tal experiencia viene después que nos identificamos con Cristo en Su muerte a fin de que Él viva en nosotros. Si no experimentamos ser identificados con Cristo, no podremos vivir y andar por el Espíritu. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 163)

Lectura para hoy

Además, recibimos, experimentamos y disfrutamos a Cristo como el Espíritu al permitir que Cristo sea formado en nosotros, lo cual va acompañado de dolores de parto [Gá. 4:19] ... En Gálatas 1:16 vemos que Cristo es revelado en nosotros; en 2:20, Cristo vive en nosotros;

en 3:27, Cristo es puesto sobre nosotros, cubriéndonos como una vestidura. Ahora, en 4:19, vemos que Cristo es formado en nosotros.

[En Romanos 12:2a] la renovación se relaciona con la transformación. Esto indica que cuando Cristo es formado en nosotros, las tres partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— son renovadas. La mente es la parte principal del alma. La renovación de nuestra mente consiste, en realidad, en que Cristo “invada” nuestra mente. Inicialmente nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad están llenas del yo y del mundo. Ser renovados en nuestra mente equivale a sacar el yo y el mundo de nuestra mente, de nuestra parte emotiva y de nuestra voluntad, y reemplazarlos con Cristo. Si somos renovados de esta manera, Cristo será formado en nosotros, y nuestra mente, parte emotiva y voluntad serán como Él. Cada parte de nuestro ser interior tendrá la imagen de Cristo. En esto consiste que Cristo sea formado en nosotros. Al pensar, seremos como Cristo; al amar o aborrecer, al estar complacidos o molestos, seremos como Él; al escoger o rechazar, seremos como Cristo.

Sin embargo, muchos de nosotros todavía no somos así. Algunas veces quizá tengamos pensamientos nobles, pero en la vida diaria nuestra mente no es como la de Cristo, ya que sólo expresamos el yo y el mundo. Sucede lo mismo con nuestra parte emotiva. Es posible que amemos, nos gocemos o lloremos movidos por el yo y el mundo, y no por Cristo. Esto indica que Cristo aún no ha sido formado en nosotros. Él no ha invadido nuestra mente, parte emotiva y voluntad a fin de reemplazar consigo mismo a nuestro yo y al elemento del mundo. Muchas veces, cuando la gente habla, sus palabras están llenas del yo y del mundo. La mente, la parte emotiva y la voluntad de tales personas están llenas del yo y del elemento del mundo. Lo que ha sido formado en ellos es el yo junto con el mundo; por tanto, ellos son la expresión del yo y del mundo. Nunca podremos ser una expresión de Cristo hasta que Él haya invadido todo nuestro ser interior, de modo que eche fuera el yo y el mundo de nuestra mente, de nuestra parte emotiva y de nuestra voluntad, y los reemplace consigo mismo. Entonces nuestro ser interior tendrá la forma, la imagen, de Cristo. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 163-165)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. ...El que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará 6:8 vida eterna.

14-15 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Recibimos, experimentamos y disfrutamos a Cristo como el Espíritu también al gloriarnos en la cruz de Cristo y al vivir en la nueva creación, lo cual no es religión ni tampoco la ausencia de religión (Gá. 6:14-15). La cruz de Cristo es nuestra gloria. Nos gloriamos en el hecho de que todo ha sido terminado en la cruz. El amor por los automóviles, por tener una casa grande y por vestir a la última moda, ha sido ya eliminado. Todo ha sido terminado por la cruz. Esta es nuestra gloria. Ahora vivimos una nueva creación. Debido a que nos gloriamos en la cruz, no podemos vivir en la vieja creación; antes bien, debemos vivir en la nueva creación. Todo debe ser nuevo, porque somos una nueva creación en Cristo. Esta es la manera de disfrutar a Cristo. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 167)

Lectura para hoy

También recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo al sembrar para el Espíritu, teniendo presente el deseo y el propósito del Espíritu, a fin de realizar lo que el Espíritu desea (Gá. 6:7, 8b). Nuestro vivir humano equivale a sembrar. Al hacer cualquier cosa, plantamos semillas, y lo que sembramos es lo que segaremos. Si sembramos algo elevado y bueno, eso mismo segaremos, y si sembramos algo vil y bajo, ciertamente lo segaremos. Todo lo que hacemos en nuestra vida diaria es un acto de sembrar. No debemos pensar que la manera en que nos peinamos el cabello es algo insignificante; incluso esto equivale a sembrar. Después de cierto tiempo, segaremos lo que hayamos sembrado

[Gá. 6:8] ... Debemos procurar sembrar debidamente. Si sembramos según el Espíritu, segaremos según el Espíritu.

Sembramos para el Espíritu, teniendo presente el deseo y el propósito del Espíritu. No nos centramos en nuestro deseo y propósito, sino en el del Espíritu. Cristo vive en nosotros, pero es posible que sembremos conforme a nuestro propio deseo ... Al sembrar, debemos tener presente el deseo y el propósito del Espíritu, procurando llevar a cabo el propósito del Espíritu. Todo lo que tengamos, vistamos y hagamos, debe corresponder con el propósito, deseo e intención del Espíritu. Lo que seguemos, dependerá de lo que hayamos sembrado.

Sembrar al Espíritu de esta manera equivale a recibir, experimentar y disfrutar al Espíritu como la bendición todo-inclusiva del evangelio. Si llevamos una vida sin el Espíritu y sembramos según la carne, no podemos esperar que disfrutaremos a Cristo como la bendición que todo lo abarca ... Hoy día en los Estados Unidos hay millones de cristianos, pero ¿cuántos de ellos viven a Cristo? ¿Cuántos viven a Cristo en la manera en que se peinan o en el estilo de zapatos que compran? Esto no es algo insignificante. Cuando compramos una corbata, estamos sembrando. La siega vendrá cuando, vistiendo esa corbata, nos paremos delante de la gente para predicarles el evangelio. Si la corbata es mundana, nuestra predicación resultará vacía. Si no estamos vestidos conforme al Espíritu, la gente no querrá escuchar nuestro mensaje. Sembrar para el Espíritu es vivir a Cristo, y esto equivale a recibir, experimentar y disfrutar a Cristo.

La manera culminante de recibir, experimentar y disfrutar a Cristo como el Espíritu consiste en que la gracia del Señor Jesucristo esté con nuestro espíritu. El libro de Gálatas concluye con 6:18, que dice: “La gracia de Jesucristo sea con nuestro espíritu, hermanos. Amén”. El que la gracia del Señor Jesucristo sea con nuestro espíritu, equivale a recibir, experimentar y disfrutar a Cristo. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 166-167)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

